**Testimonio Ana Vicente Uceda**

Yo me decidí a apuntarme al curso DECA gracias a que ya había oído hablar de ello por mi prima que es profesora de Religión. Sin embargo, creo que si no hubiera sido por ello no hubiera sabido ni si quiera qué era este curso . Tuve la suerte además de que dos compañeras de mi misma clase asistían también a ello. Al principio es cierto que no sabíamos cómo iban a ser las asignaturas, los profesores, la metodología…Poco a poco fuimos descubriendo en los profesores la alegría de quién Vive la Verdad. No suponían unas simples clases teóricas sino que iban más allá de las dos horas de clase: suponía un camino de reflexión, crecimiento y maduración personal que me ha ayudado a ver la Vida con ojos de Fe.

Es cierto que yo ya tenía un poquito de camino andado. He estudiado siempre en colegios de Hijas de la Caridad, mi familia es creyente, otra de mis primas es Hermanita de la Asunción… sin embargo a día de hoy considero necesaria la formación que hemos obtenido gracias a dicho Curso. Como digo , la pasión de los profesores por las asignaturas que impartían y también su vivencia y testimonio personal han hecho que Jesús tocará de lleno el corazón de las alumnas.

En este segundo curso las asignaturas han sido más pedagógicas y a su vez creo que menos profundas, pero no por ello menos importantes. Intentar en el día a día ser Testigos de Fe era un reto que nos planteábamos al finalizar cada sesión y que no siempre era fácil de cumplir.

Además, la Providencia de Dios me brindó la suerte de participar este verano en un Campo de Trabajo en la R.D El Congo y como digo , este trayecto que emprendí con la DECA ha fructificado en mí en algo tan bonito como la Misión. Creo que es algo que siempre ha ido impreso en mi corazón y que Jesús me ha elegido para servir. Hoy día realizo un Curso de Formación Misionera , para si Dios quiere , servir a la misión de Bolivia dentro de dos años.

Sin embargo, día a día y gracias a la formación y la oportunidad de conocer a jóvenes como tú, profesores … comprendes que HOY también hay una Misión en ti, la Misión de ofrecer a tus alumnos la posibilidad de conocer a Jesús , la Misión de ser reflejo de Él, la Misión de entablar relaciones profundas con los demás , la Misión de hacer ver al mundo que más allá del consumismo y relativismo propio de la época el Mensaje del Evangelio es la luz capaz de iluminar nuestros corazones.

**Testimonio Patricia Merino Aguado**

Después de buscar cómo y dónde poder realizar los cursos DECA y no encontrar nada, dejé la idea a un lado, hasta que un día me enteré de que en la Universidad se estaban organizando. Sin dudarlo ni un momento me apunté. Tuve muchos inconvenientes para asistir a clase (me coincidían clases de la Universidad, tenía prácticas, etc.) pero poco a poco todo fue cuadrando.

 La verdad es que nada era como yo había imaginado: los profesores, las asignaturas, los contenidos… pero a la vez todo era apasionante: La fe y la razón iban unidas, el cristianismo no es una idea, sino el encuentro con una persona: Jesús, etc. ¡Eso era lo que debíamos enseñar a nuestros alumnos!

 Después de un curso de aprender mucho, de reflexionar e investigar, comenzó segundo, un curso mucho más didáctico, en el que hemos aprendido que tenemos una misión: Evangelizar la escuela, ser testigos de Jesucristo en ella, aprender a ser maestros en humanidad.

 Ahora en la recta final de estos cursos, creo que lo que empezó como una curiosidad se ha convertido en el inicio de una gran aventura: Ser profe de religión.

**Testimonio de Beatriz**

En mayo del 2012, los delegados de los distintos cursos de Educación, de la universidad Rey Juan Carlos, entregaron unos folletos donde se hablaba de un curso llamado DECA que formaba a los alumnos para convertirse en profesores de religión católica. En ese momento pensé: “Menudo puntazo”, no solo voy a poder formarme como profesora de religión sino que, además, puedo lograr un plus en mi formación para encontrar salidas en el mundo laboral. Esta fue mi primera impresión pero luego rectifiqué y reflexioné sobre lo que verdaderamente me podía aportar el curso de la DECA y, por supuesto, va más allá del mundo laboral.

Como alumna universitaria, supuse que los profesores del curso serían personas laicas que estarían, de alguna forma, relacionados con la enseñanza de la religión. De hecho, imaginé que serían profesores de religión en colegios o institutos de Madrid y que, a través de su experiencia, nos enseñarían como educar y formar a los alumnos haciendo uso de distintas metodologías, didácticas, juegos, etc. (básicamente como nos enseñan los profesores en la universidad). Sin embargo, lo primero con lo que me encontré fue con cuatro jóvenes sacerdotes llenos de incertidumbre al no saber qué formación religiosa teníamos las alumnas y con una montaña de apuntes que solo despertaban en nosotras una pregunta tras otra.

**¿Verdaderamente un profesor de religión necesita tan formación?**

 Desde luego que sí. D. Alfonso, D. Jesús, D. Jaime y D. Rafael (profesores del primer año) nos abrieron las puertas a dudas que nunca nos habíamos planteado porque no encontrábamos respuestas factibles que pudiéramos entender a simple vista, nos ayudaron a comprender conceptos que son superiores a nuestra razón y, sobre todo, demostraron que llevar un alzacuellos no es ninguna barrera para mantener una relación cordial con tus alumnas, que un sacerdote es mucho más que una persona que predica la palabra de Dios y perdona tus pecados.

El segundo año, Ascensión y María Jesús se incorporaron a formar parte del grupo de nuestros profesores; una misionera y una profesora de religión de un instituto, modelos más cercanos a nosotras. Con sus vivencias, nos acercaron más a la concepción que las personas y, sobre todo los jóvenes, tienen acerca de la religión y cuál debe ser nuestro papel como docentes.

Considero que estos dos años han servido para abrirme los ojos y para darme cuenta que todo el que quiera hacer este curso ha de estar preparado, intelectual y espiritualmente, porque considero que este curso solo es apto para aquellos que verdaderamente tiene esta vocación de dar a conocer a Cristo.

¿Y tú? ¿Te apuntas a esta aventura?